

CUATRO SONETOS DEL POEMA

SONETO XI

... Adán! Lo leve, apenas! La sonrisa
del éter, testimonia su grandeza
Tras siglos, da su flor naturaleza
De antiguo fuego astral la rosa es risa.

❧

El perfil del diamante que se irisa
oprime un sol, y cólmase en belleza.
En todo ha de ser ley delicadeza.
Con pie de vidrio el tiempo estrellas pisa.

❧

La noche esferas firma, el logos canta
en la elipse o del ave en la garganta.
La selva habla en acantho; el monte
[en bruma.

❧

Mira el mar. Ya recoge el pensamiento
del abismo, y lo acuerda a un leve acento.
Si lo escribe ha de usar letra de espuma.

SONETO XII

Caen los días. Acaso en aquel pino
un ruiseñor repite esta congoja.
Un tiempos vacuo llega a mí, y arroja
surcos sobre mi frente, y lauro, y lino.

❧

Caen las selvas. Sonámbulo y sin tino,
el tiempo avanza el pié y hunde la hoja
del granado. Allí miro un ave roja;
tiende al azar la diagonal del vino.

❧

Fue ese pájaro o fábula una clave
de mi niñez; subí en su impulso de ave.
Hoy soy, en cambio, un gran rosal caído.

❧

Me habita el gavián que no reposa.
Rey que cedió lo eterno por la cosa
y ángel que halló el pecado en el sentido.

"LA SERPIENTE Y EL TIEMPO



SONETO XIII

El astro aquél, tan puro en su retiro,
con su cifra que enciende en mi
[conciencia,
sólo existe en mis ojos Su presencia
la hago arder en umbrales de zafiro.

❧

El, en cambio, el horror de que respiro
me asegura, al volcar su transparencia,
¿Se afirma por sí mismo en existencia?
¿Niega que ha de morir si no lo miro?

❧

Mas ¿porqué existo yo y existen astros,
y la serpiente que no deja rastros,
ni me quita jamás, esa ondulante
rozobra, cuyos ojos desde el suelo,
hurtándome las fábricas del cielo,
saben más que las cifras de diamante?

SONETO XIV

Por fin, mis holocaustos. Humo denso,
y horror, y ayes bestiales, rezos, mitos.
Buitres hay que, ahuyentados por mis
[gritos,
graznan y esperan en peñasco inmenso.

❧

Junto a las llamas, con envidia pienso
en los toros nevados y malditos
que ofrezco al Dios, y en goces infinitos,
creo que arden mis músculos de incienso.

❧

Ruego al Dios que tal muerte quiera
[darme.

Como la sacra bestia quiero alzarme,
y en humo y llamas hacia el sol volverme,
o en hombros de los altos astrosirme
y en un instante en el azul perderme,
antes que en vida sin cesar morirme!

En un principio, Adán pudo percibir el tiempo y la eternidad en el mismo plan inteligible del universo recién creado; después del episodio de la serpiente sólo recibirá la imagen del acontecer momentáneo. Entre las apariencias sufre, canta, se desorienta, razona y al fin desea morir. Sobre tan sencillas invenciones se desarrollan las catorce etapas figuradas de este entretenimiento lírico o juego intrascendente a modo de procesos, experiencias personales y variaciones, alrededor del mero conocimiento sensible y de la interpretación mágica del universo.

1936. EMILIO ORIBE.

ilustró Aguerre